El gordo más hermoso

Zcrat Mora

Capítulo 1

Capítulo 1. El orfanato.

Erde un mundo, donde el uso de la magia es común, y las guerras son enfrentadas con arcos y espadas. Existe cierto orfanato, dentro de un pequeño pueblo a las afueras de una gran ciudad. El orfanato, el cual es manejado por la iglesia, no discrimina a ningún niño, teniendo así una gran variedad de razas viviendo juntas, pero aun entre estas, hay dos pequeños que destacan: el gran Godwin y la hermosa Cetis.

Elfos, Enanos, algunos pocos de las tribus; Canibus,
Feles y Cuni, pero sobre todo humanos, son los principales habitantes de aquel lugar, todos ellos pasan sus días pacíficamente, jugando y riendo, olvidándose por completo de cualquier responsabilidad, ya que estas las realizaban los miembros de la iglesia y Cetis, o al menos eso creían los pequeños.

—Godwin, ¿podrías barrer el edificio? —pregunto Cetis, sin apartar la mirada del libro que tenía en su mano.

—Entendido —respondió Godwin, con una gran sonrisa para después empezar a barrer.

A Godwin le encantaba ayudar, él quería lo mejor para los niños, sin embargo, por culpa de su aspecto cada vez que lo intentaba, el resultado era totalmente desastroso. Los pequeños terminaban llorando y huyendo del lugar. No es que los infantes fuesen cobardes, simplemente la figura del joven era demasiado perturbadora, su gordura llegaba al grado de la deformidad, y su rostro..., su rostro era aún peor, los rasgos de este no se acercaban a los humanos, más bien era como si la cabeza de un cerdo estuviera pegada a su cuello.

A pesar de ser muy amigable y bondadosa, Cetis nunca había ayudado en las tareas del orfanato, no cocinaba, no limpiaba y no lavaba la ropa, todo esto lo hacía Godwin, pero por obvias razones, la joven se llevaba el crédito.

Cetis, se dedicaba solamente a ampliar su entendimiento sobre diversos temas, con el fin de llegar lejos en la vida. En su estado actual, no perdería contra nadie de la misma edad, ni siquiera un estudiante top, de la academia mágica.

La mayor parte de los estudiantes en la academia mágica son nobles, los cuales entran por su estatus y simplemente por obligación. Sólo unos pocos son apasionados con el saber, esta minoría, ansia el conocimiento con gran fervor (siendo estos los mejores estudiantes), llegando al grado

de transformar aquel honorable deseo, en una búsqueda enferma y descarriada.

—Señorita Cetis, ¿realmente es tan importante leer? —cuestiono Godwin, mientras limpiaba las ventanas.

—Te lo he repetido varias veces, pienso irme, Godwin. Acaso crees que el orfanato es todo en el mundo. Existen incontables maravillas, tantas y tan esplendorosas, que no terminaría de describirlas todas. Y para lograr mi objetivo, debo estar preparada, para cuando emprenda mi viaje —respondió la joven mostrando una bella sonrisa.

—Es interesante, supongo.

—Vamos Godwin, realmente debes mejorar la forma, en que vez las cosas —dijo Cetis, negando levemente con su cabeza— Pensar más, cuestionar todo, no dar nada por hecho, son cosas que deben estar girando constantemente en tu cabeza.

—…

—¿Estas bien?, ya llevas como 5 minutos con una cara bastante extraña —pregunto Cetis, con algo de preocupación.

—Si…, solo pienso. Esto, no es para mí.

—Jajajaja, es la primera vez que te veo tan serio. Bueno siendo honesta, aún recuerdo que tenías una cara similar cuando te dieron a escoger entre comer hasta reventar, o un pastel de alta calidad. Me pregunto si fue una decisión difícil.

—¡Lo fue!, pero. Nunca me arrepentiré, el pastel estuvo realmente delicioso —dijo Godwin, frotándose su gran barriga.

Aun siendo tan distintos, casi al grado de ser totalmente opuestos. Cetis y Godwin, se llevaban muy bien, compartían charlas casuales, sin ninguna finalidad, bromeaban entre ellos y sobre todo divirtiéndose. Todo esto lo hacían siempre y cuando estuviesen solos, ya que los pequeños encontrarían horrendas las expresiones de Godwin, tanto así que podrían vomitar.

El tiempo pasó. Varios meses después, algunos niños crecieron y con esto partieron en búsqueda de aventuras. Otros fueron adoptados o más bien contratados, por alguna familia adinerada. Por otro lado, el singular par de: hombre y mujer, no se marcharía tan fácilmente. Los 11 años de su vida, en ese viejo edificio, no eran ninguna broma.

Cierto día, se escuchaban algunas pisadas por la entrada del inmueble. El ritmo y el ruido, poco a poco a aumentaban. Dando a entender que el responsable, tenía prisa por llegar.

De la nada apareció una pequeña niña de aproximadamente 8 años, que por poco choca con las mesas del comedor. La niña, tenía una apariencia bastante linda, pelo anaranjado y desalineado, mejillas regordetas con una gran cantidad de pecas, y unos ojos verdes como esmeraldas que te encantaban con sólo mirarlos. Lástima que la ropa sucia que llevaba, no le ayudaba a resaltar más su belleza.

—Cecily~, evita correr cuando estés dentro del orfanato. Se podría provocar un accidente. Y no queremos eso, ¿verdad? —dijo Cetis. Aunque sus palabras sonaban dulces, su cara mostraba una gran inconformidad.

—Yo... lo siento, pero tengo un regalo para ti, jejejeje —respondió la joven dama, mientras buscaba en una pequeña bolsa que llevaba consigo— contemplar, mi obra maestra la corona azul. Muahahahahaha.

—Oh, es hermosa, ¿dónde conseguiste las flores?

—Jejeje, quieres saberlo cierto, te interesa cierto, tienes curiosidad cierto, pues... no te lo diré, muahaha- hauk, Cof cof —respondió Cecily, riendo fuertemente, tanto así, que término tragando saliva.

—Qué lástima, realmente quería saberlo. Bueno, que piensas hacer con tu corona azul —cuestiono Cetis, mostrando una cara de decepción, demasiado exagerada.

—No es obvio, es para ti, jejeje. Sólo tienes, que agradecerme. La gran yo, es sorprendente cierto

—Cierto, cierto. Increíble, muy increíble. Muchas gracias por la corona, ¿podrías ayudarme? —pregunto Cetis, agachando levemente la cabeza.

—Si está bien..., pero ¿te inclinarías un poco más?, realmente no alcanzó. Soy algo pequeña —respondió Cecily, mientras estiraba sus pequeños brazos— por cierto, llegaron los suministros.

—Ya veo, Godwin. Es tu turno, a por ellos.

—Entendido —dijo el gran joven, mientras caminaba hacia la entrada.

Justo después de que Godwin, llegase a la puerta, se encontró con 6 enormes cajas. Cada una de ellas medía aproximadamente 1 metro por cada lado. Y dentro de estas, se encontraban; alimentos, ropa y algunos artículos de higiene personal. No obstante, ignorando el sentido común, Godwin, levantó las cajas, todos a la vez, como si estas no tuvieran nada

dentro de ellas. De 3 por brazo, cada paso que el muchacho avanzaba, el suelo de madera parecía crujir, rompiendo la ilusión, aquellas cajas si tenían peso.

Al escuchar el chascar del piso de madera, los niños. Corrían, gritaban y lloraban, o las tres al mismo tiempo, todo por culpa del miedo hacia Godwin, más el creciente retumbar en el suelo. Todo parecía salirse de control hasta, la intervención de una linda señorita.

—Vamos, pequeños. Relájense, ya conocen a Godwin, y saben muy bien que no es malo. Paciencia sólo nos está ayudando, debemos de ser agradecidos, o tan siquiera, no entrar en pánico —menciono Cetis, con una voz que inspiraba confianza y a su vez un sentimiento de calma.

A continuación, los pequeños angelitos, empezaron a relajarse. Como si las palabras dichas con anterioridad provinieran de la mismísima diosa.

Sin embargo, la calma duro poco, el alboroto anterior, se reanudó. Todo por un gran ruido, acompañado del rechinar de las maderas. Al parecer Godwin, en lugar de colocarlas cosas con suavidad, las dejó caer como si se tratase de un costal de papas.

—¡GODWIIIN!, ¿QUE CHIN-, Cof, Cof, hiciste? ¿Qué fue lo que hiciste?, las cosas no se dejan caer así, y más si son frágiles, ten un poco de delicadeza —exclamo Cetis, con gran irritación, mientras corría hacia el lugar del accidente— gracias a la diosa, al parecer nada se rompió. Espera que demonios significa esto...

Para confirmar, que ningún artículo estuviera roto, Cetis, sacó todo de las cajas. Sin embargo, en el fondo de estas, en lugar de lo prometido, sólo se encontraban rocas. Tal parece ser, que Godwin, no cometió ningún error, las cajas en si eran el error.

—Godwin, perdóname. Tú no hiciste nada malo, todo apunta hacia los encargados de los suministros...

—¿Qué haremos?

—Jajaja, simple, una visita será suficiente. Veremos quién se atreve a meterse con nosotros —dijo Cetis, con una hermosa sonrisa en su rostro, mirando aquellas piedras con gran frialda.

Capítulo 2

Capítulo 2. La ciudad.

Por culpa de la estafa del distribuidor de víveres, el singular par. Emprendió un viaje en búsqueda de explicaciones, el cual no les tomo mucho tiempo, ya que el pueblo donde habitaban se encontraba en las cercanías de la ciudad.

En el camino, los ojos de los transeúntes, se centraba en Cetis y Godwin. La joven era hermosa, con rasgos más finos que los elfos. Raza que es conocida por sus hombres atractivos y preciosas mujeres. Cabello dorado, con grandes risos, una piel blanca y suave sin ninguna imperfección evidente, su cara; con dos grandes ojos, tan azules como el cielo y tan puros como el agua, los cuales se encontraban resguardados por finas pestañas; largas y doradas, eran las características, que acreditaban la belleza de la joven. No hace falta decir que, a sus 11 años, aún no presentaba la sensualidad de una mujer. Pero si una gran dignidad, sus modelas y forma de andar no perderían contra ningún noble, tal vez hasta eran superiores. Y Godwin, realmente no hay mucho que decir, todo se debía a su enorme estatura y horripilante apariencia.

Después de pasar las puertas de la ciudad. Siguieron y siguieron por los distintos puestos, algunos de comida, otros de ropa y chucherías, hasta que, por fin, llegaron a su destino. Un edificio de 3 pisos de altura, más llamativo que los demás. Por sus grandes puertas con hermosos tallados, chapados en plata, y las lujosas decoraciones de sus paredes blancas.

Al entrar uno de los guardias, equipado, con una armadura simple, de cota de malla, y espada en su cintura. Los detuvo para preguntar.

—¿Qué necesitas pequeña? —dijo el guardia, ignorando por completo la existencia de Godwin.

—Necesitamos hablar con tu jefe. Surgieron algunos problemas, con la entrega de suministros al orfanato —respondió la joven, con un tono tranquilo.

Este tipo de situaciones era normal, la gente ignoraba a Godwin. Lo hacían tan comúnmente, que si un día, alguien le hablase al joven, este en lugar de alegrarse se asustaría.

—El orfanato, entiendo. Pasen por favor.

A continuación, caminaron por diversos pasillos, y de ahí a habitaciones, cada una con mercancía diferente a la anterior. Ropa, comida, armas y hasta esclavos..., se podían ver al pasar los cuartos. Al final de la travesía,

se encontraron con una hermosa puerta, que parecía estar hecha de oro.

—Señor Bronson, dos niños del orfanato han venido a verlo. Dicen tener algunos problemas, con la entrega de suministros.

—Jojojo, entiendo, entiendo. Adelante —dijo Bronson, con gran calma y una risa un tanto espeluznante.

Al pasar las puertas doradas, se encontraron con una hermosa habitación, con lujosos ornamentos hechos de metales preciosos, partes de bestias salvajes (cuernos y cabezas), algunas armas colgadas en las paredes y hasta personas de diversas razas enjauladas. Y en medio del lugar, un hombre de mediana edad, regordete y calvo que, pese a su graciosa figura, emanaba un aire intimidante.

—Buen día, pequeños, ¿cuál es el problema del que hablan? Nuestra compañía, nunca ha cometido errores —cuestiono Bronson, con gran arrogancia.

—Buen día señor Bronson, el error es simple. Tal parece que, en lugar de lo acordado, nos dieron rocas en su lugar, supongo que fue algún error. ¿O me equívoco? —respondió Cetis, al mismo tiempo que colocaba una pequeña piedra en el escritorio del señor.

—Como dije antes. No cometemos errores. El porqué de las piedras, es justo lo que compraron, mejor dicho, alcanzaron. Los precios han subido, así que. Supongo, que es fácil de entender hasta para unos huerfanitos como ustedes —menciono Bronson, sin alguna pizca de compasión, con una sonrisa llena de codicia en sus labios y un enorme desprecio en sus ojos.

—Ya veo, usted no piensa seguir con el contrato —dijo Godwin, el cual había pasado desapercibido, con notable enojo. Apretando fuertemente sus puños y rechinando sus dientes.

Al ver al gigante, el cual no había notado, a pesar de su enorme tamaño. Bronson empezó a sudar un poco, él sabía lo fuerte y difícil que sería detener al joven, si este comenzaba algún alboroto. Sus pérdidas serían enormes, sólo en su oficina se encontraban una gran cantidad de objetos raros e invaluables.

—Vamos Godwin, no hay necesidad de ser tan agresivo. El señor Bronson, está a punto de solucionar el problema. ¿Verdad? —dijo Cetis, amablemente, logrando tranquilizar al muchacho. Para después mirar con gran arrogancia a Bronson.

—Si..., ya sabes pensaba que podíamos llegar a un nuevo acuerdo. Para esto necesitó ver el contrato, a fin de lograr una situación que nos

favorezca a ambos.

—Me parece razonable, aquí tiene. ¿Es todo lo que necesita? —dijo Cetis, al mismo tiempo que entregaba una gran hoja de papel a Bronson, la cual tenía dentro de su mochila.

—Sí, es todo lo que necesitó. Jojojo, mocosos ignorantes, sin esto ya no tendrán como respaldar sus entregas —menciono Bronson, para a continuación romper el contrato— Listo, oye niña, eres bastante linda, ¿qué te parece trabajar para mí?, si lo haces, tal vez reconsidere hacer un nuevo trató. Sólo tendrás que hacer algunos "trabajos" extras para complacerme.

—Jajajaja.

—¿De qué te ríes?, tanto te alegra la idea de trabajar para mí.

—Realmente crees que te entregaría el contrato original, tal documento lo resguarda la iglesia. Espera no me digas que olvidaste que el orfanato, tiene una estrecha relación con la parroquia de la diosa Amica —respondió Cetis, mostrando gran confianza en su rostro, como si todo lo tuviera planeado— supongo que sabes lo que sucede, cuando se rompe un contrato. El castigo por incumplimiento de este, o cualquier daño al mismo. Es seriamente sancionado. Incluso si el contrato perjudicado es una copia.

—...

La sala quedó en silencio. Hasta Godwin, se quedó sin palabras, él tampoco sabía del plan de Cetis. Bronson no podía creerlo, el, un comerciante respetado y temido por otros, fue engañado por una mocosa.

—T-t-tú, tú maldita mocosa. Y que, si no es el contrato original, no me importa si soy castigado, no les daremos nada. ¿Qué pensabas?, la iglesia me importa una mierda —grito con enojo Bronson, su semblante de comerciante se rompió, dejando sólo a un hombre enloquecido. El cual no pensaba de manera racional— ¡GUARDIAS MATENLOS!, nadie debe de saber lo que paso aquí.

Tal parece que el enojo de Bronson, le hice ignorar el hecho de que la iglesia ya se había enterado de sus actos, los contratos contaban con un sello mágico que alertaba a ambas partes, en caso de algún daño. Si atacaba a los jóvenes sólo haría el problema más grande.

—Godwin, ya sabes que hacer. Dales una buena paliza —dijo Cetis, sin si

quiera inmutarse por los guardias que venían hacia ellos.

—...

Godwin, estaba furioso y enloquecido. Por las desagradables palabras de Bronson. Él quería llevarse a Cetis, tal vez no sabía el significado oculto del discursó, pero entendió lo importante y con eso bastaba. La horrenda cara de cerdo de Godwin, que usualmente tenía un gesto tonto e inocente, cambio drásticamente. Tal vez antes era feo, pero ahora inspiraba temor en cualquier persona que lo mirase a los ojos.

—¡AAAAAAAHHH! —exclamo Godwin, expulsando todo el aire de sus pulmones con tanta fuerza, que empujó a algunos de los guardias que estaban por atacarlo.

La pelea no fue justa. No importa cuantos fueran o cuantos más llegaban, todos terminaban igual. Tirados en el suelo, agonizando de dolor. Godwin pese a ser joven de edad, su físico era muy superior al de un adulto, su altura de casi dos metros y su gran masa daban como resultado una fuerza sobre humana.

Tras pasar varios minutos, los resultados de la batalla se revelaron. Una victoria para el gran y feo joven, con una enorme cantidad de daños colaterales.

Bronson, estaba estupefacto y, sumamente asustado. El muchacho, al que había ignorado al principio resultó ser fuerte, lo suficiente para derrotar a todos sus guardias. Pero lo que más le afectó, fue el hecho de perder gran cantidad de activos, tanto materiales como de su personal.

Al principio estaba feliz, no podía esperar, a tener a la joven, que lo insulto, torturarla, y castigarla de manera ejemplar. Inclusive jugar con ella todos los días hasta aburrirse. Lástima..., que su felicidad duro pocos segundos.

—Siendo así el resultado, ¿por qué no hablamos de ese nuevo acuerdo? —pregunto Cetis, amablemente.

—Si..., el trató será igual que antes. Es lo que querían, ¿no es así? —respondió Bronson, agachando levemente la cabeza, totalmente deprimido.

—Mmm, supongo que con eso bastará. Pero, aun reportare este incidente, a la iglesia. Ya dependerá de ellos el castigo que se te dará —dijo Cetis, para después darse la vuelta y abandonar la habitación en ruinas.

Al día siguiente, llegaron los suministros prometidos, completos e incluso en mayor cantidad y calidad. Algunas ropas de clase alta se logran

visualizar entre las vestimentas más comunes. Sobre todo, los alimentos, los preciosos alimentos. Todos y cada uno de ellos era de la mejor calidad posible, incluso había una gran variedad de azúcar, aceite y especies.

La compañía de Bronson, se dedicaba a este tipo de trabajos, así como otros un tanto diferentes como la venta de esclavos. No todos los negocios de su compañía eran lícitos, pero gracias a su poder económico, rara vez alguien se le oponía. Es una pena esta vez..., su rival no era una persona, si no, la iglesia, la cual contaba con gran poder económico y sobre todo una legión de seguidores. Día tras día, los problemas llegaban a su compañía. Sus clientes se reducían y su mala reputación crecía.

Sólo cuando estaba a punto de caer en la desesperación total. La iglesia tuvo algo de piedad, ofreciéndole la salvación. Se llegó a un acuerdo, el sería fiel a la iglesia, y la iglesia dejaría que las cosas regresaran a como era antes.

Capítulo 3

Capítulo 3. El secreto de Godwin.

Sin si quiera notar la situación tan problemática, por la que tuvieron que pasar, Godwin y Cetis. Los niños seguían felices de la vida, a excepción de una pequeña. Demasiado lista para su edad, pero demasiado joven para entender las complicaciones del mundo. Cecily, quería respuestas.

«Tal parece, que el problema de las cajas se solucionó, pero aún no me siento tranquila. ¿Qué es lo que paso realmente?, ¿cómo lo solucionaron? Tal vez si le pregunto a Cetis, podré obtener algunas respuestas», pensó la pequeña, al mismo tiempo que caminaba hacia Cetis.

—Cetis, Cetisss, ¿qué tal la pasaron en la ciudad?

—Bien, fue un viaje tranquilo, a excepción de ya sabes..., la gente no deseada, al final tanto Godwin como yo, llamamos demasiado la atención —contestó Cetis, sin algún cambio evidente en su sonrisa.

—Pero… ¿cómo solucionaron el problema?, es decir al día siguiente que salieron, llegaron las cajas mejoradas. Cada una de estas con mayor cantidad y calidad que las anteriores. ¿Cómo?, ¿cómo lo hicieron?, ¿se pelearon? Ya sé, Godwin los asustó, ¿cierto?,¿cierto?

—Nada de eso, la compañía se equivocó, tal parece que las rocas iban en otro cargamento, pero uno de los empleados se confundió y comenzó a llenar las cajas que estaban cerca de él, sin checar su contenido. Es tan sencillo como eso, el empleado fue despedido y el propietario se disculpó —contestó Cetis, para después seguir leyendo su libro— no pienses mucho en ello, tú no tienes por qué preocuparte por este tipo de cosas.

—Per-

—Bueno, ya va siendo hora de dormir —dijo Cetis, cerrando su libro— vamos, que debemos descansar.

—Está bien...

«Tal parece que las cosas no son tan sencillas, debo saber que sucedió, con esto lograre ayudar a Cetis. Pero..., no es justo, sólo soy 3 años menor que ella no le cuesta nada contarme lo que paso. Aa~, dejaré de pensar en ello, mañana temprano me dedicaré a escudriñar la verdad», reflexiono Cecily, para después enrollarse en sus sabanas y dormir.

Al día siguiente, una pequeña silueta, deambulaba en la oscuridad de los pasillos. La sombra, se tambaleaba de vez en cuando de un lado a otro,

como si se tratase de un torpe zombi, en búsqueda de comida.

«Se que quería levantarme temprano, pero esto es ridículo, es decir el sol ni si quiera a salido. Como sea no me rendiré, primero iré por vitaminas galletescas, para aguantar el día»

La silueta misteriosa, llamada Cecily, comenzó a caminar hacia la cocina. Sin embargo, para su sorpresa un rayo de luz provenía de la puerta de aquel lugar, dejando la duda, ¿quién estaría a tales horas en la cocina?

«Ya se, es Cetis, debe estar preparando galletas, jejeje. No esperaba menos, como siempre cuidando de nosotros», se imaginó la pequeña

—Pero..., ¿qué es eso?

Era imposible que la muchacha contuviera esas palabras, la escena dentro de la cocina le hizo decirlas, en lugar de lo esperado, de una niña hermosa como Cetis. Se encontraba un chico feo y gordo, rodeado por una gran cantidad de ingredientes: trigo, azúcar, leche, huevos y algunos otros mas, de aspecto extraño.

«Se que, a Godwin, le gusta comer..., pero esto es demasiado, esos ingredientes son suficientes para cocinar el desayuno de todos los niños»

Aquel joven se encontraba con una extraña expresión, se veía tan serio como si hubiese encontrado, el secreto de la vida. Mirando firmemente los ingredientes, cual rival en un duelo a muerte. Godwin, murmuraba algunas palabras extrañas, sin siquiera apartar la mirada de su rival.

—Creo, que observare un poco más —susurro Cecily, para darse el valor para seguir espiando.

De un momento a otro la tensión en el ambiente cambio, el espectáculo comenzó. Manteniendo aquella extraña cara, Godwin, agarra el trigo para después, molerlo sólo con sus manos desnudas, logrando transformarlo en un polvo fino y hermoso. A continuación, una enorme olla hace su aparición, tan grande que un niño entraría sin problema alguno.

Godwin, agregó el polvo de trigo en la olla, pero no se detuvo ahí, siguió agregando y agregando ingredientes; huevos, leche, azúcar..., y algunos otros de origen desconocido. El polvo de trigo sufrió una drástica transformación, paso de ser una arena blanca a una masa gelatinosa, muy parecida al lodo, por su color café.

—Ah~, que desperdicio de comida —dijo Cecily, mientras exhalaba con gran decepción— Y yo que esperaba algo delicioso.

«Bueno que podría esperar de Godwin», pensó la joven, mientras se daba la vuelta para seguir su camino.

La joven detuvo sus pasos, tras oler la dulce fragancia que impregnó el aire. Al regresar y observar nuevamente, notó el gran comal, donde yacían diferentes porciones de la masa café. Aquellos lodosos círculos, empezaban a inflarse, soltando el dulce aroma que atrapó a Cecily. Parecía una especie de magia antigua, paso de ser una mezcla poco agradable a la vista, a un hermoso panqueque color marrón.

«Ya recuerdo..., esos pastelillos los comemos de vez en cuando. ¿Cómo es que el lodo, se transformó en eso? Es increíble, sin embargo, lo más sorprendente es que Godwin fue quien los preparo», reflexiono la joven.

Después de acabarse la masa, Godwin lavó los utensilios de cocina que uso. Guardando los panqueques con gran cuidado dentro de una enorme cesta. El joven gordo, salió de la cocina al terminar su labor, sin si quiera comer alguno de los alimentos que preparó. Cecily por otra parte seguía en shok, al parecer Godwin, si sabía cocinar.

—No aguantó maaas, tengo que probarlos —dijo Cecily, corriendo con gran prisa, hacia la canasta.

Al acercarse, el dulce olor se hizo más fuerte. La tentación de comer los panqueques creció tanto que, cualquier resistencia era inútil. Sin ninguna pizca de delicadeza, la joven agarro un panque, que visto más de cerca era tan grande como su cara. Aún con las crecientes ganas de probarlo, la joven dama resistió, ya que el hermoso color café del pastelillo, la dejó perpleja unos segundos.

No sólo era un tono de café, múltiples tonalidades de este mismo se podían observar. Las cuales juntas, formaban el rostro de David, uno de los niños del orfanato. Los trazos eran descuidados y torpes, pero muy fieles a la realidad, el extraño peinado de David fue dibujado a la perfección. Al ver que el rostro del panqueque era de David. Cecily colocó nuevamente el pastelillo en el cesto.

La curiosidad atacó nuevamente a la pequeña, y empezó a sacar todos los panqueques con cuidado de no dañarlos. Uno por uno, fueron apareciendo los rostros de todos los niños del orfanato, cada uno de ellos con sus características: únicas y diferentes.

Casi a punto de terminar, Cecily. Se encuentra con su propio panqueque, para justo después empezar a reír sin parar.

— Jajajajajajaja, que clase de cara es esta. Es tan divertida, jajajaja.

Sin darse cuenta, Cecily, ya había durado varios minutos, mirando el extraño panqueque. Ahora en la canasta sólo quedaban dos: uno enorme, más parecido a un pastel y otro perfectamente redondo y de tamaño pequeño. El grande pertenecía a Godwin, pero a diferencia de los demás, no contaba con un rostro. El más pequeño, era el de Cetis, su dibujo era el más detallado de todos, casi como si se tratase de una obra de arte.

—... Este trató especial no es justo. Los demás parecen basura, comparado con el de Cetis —dijo la joven, mirando con envidia, el hermoso pastelillo de Cetis.

Habiendo explorado por completo el cesto. Cecily decidió, seguir con su investigación. Caminando hacia el lugar en donde perdió de vista a Godwin, la búsqueda continuó.

Mi intento de dibujo, es Cetis.